

Hermenéutica romántica y conciencia histórica: Una aproximación a la hermenéutica de Hans- Georg Gadamer

María Elizabeth Aquino
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla de Zaragoza, México

La teoría hermenéutica o teoría de la interpretación intenta responder, a nuestro juicio, a dos preguntas cruciales: ¿qué es la verdad? y ¿cuál es el método para llegar a ella? Tanto exégetas de la Biblia como filósofos continentales y analíticos han intentado dar respuesta a ambas preguntas. Hans-Georg Gadamer, uno de los más grandes representantes de la teoría hermenéutica contemporánea, escribe *Verdad y Método*, uno de los textos más representativos de lo que podría considerarse la hermenéutica fenomenológica, con el objetivo de abordar los interrogantes antes planteados. En este libro, a diferencia de las propuestas hermenéuticas que le antecedieron, buscó alejarse de establecer un método y una verdad única para la interpretación.

La hermenéutica que lo precedió era entendida como el arte de anunciar, traducir e interpretar; sin embargo, a partir de Schleiermacher la hermenéutica se empieza a formular en términos de comprensión y no únicamente de traducción de un texto.

Gadamer, dentro de su extenso estudio, se enfoca en el problema de la conciencia histórica y le otorga a la historia una eficacia temporal. La conciencia histórica, y todo lo que ella implica, es la que hace posible una nueva interpretación, mostrando así que la verdad no tiene fecha de nacimiento, sino que toda interpretación es válida si la cosa permite dicha interpretación. De ahí que toda interpretación tenga como límite de su validez el objeto o texto interpretado, el cual se hace presente a cada conciencia bajo la luz y la distancia de una nueva época histórica.

La propuesta gadameriana, lejos de afirmar un relativismo, busca hacer hablar a la cosa o texto, es decir, hay que hablar de objetividad más que de discursos, puesto que en el discurso sólo habla el intérprete y el texto es sólo un pre-texto para escuchar al intérprete. Para el filósofo alemán, el texto o cosa es una alteridad que hay que escuchar y con la que todo horizonte de sentido se debe encontrar; de este modo, la interpretación es cada vez mejor y más adecuada en tanto que los prejuicios son depurados históricamente por los distintos intérpretes. Empero, no se deben omitir los prejuicios y la precomprensión del intérprete ya que ambos están condicionados por la historicidad. Esta preinteligencia –por llamarla de algún modo– además de estar condicionada por la historicidad, se expresa en un lenguaje porque el mundo se experimenta en la comunicación y, por lo tanto, está abierto lingüísticamente.

1. Hermenéutica romántica: Schleiermacher

Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher nace en 1768 en Breslavia –hoy Polonia– y muere en 1834, al fin de la época de la enciclopedia y al comienzo del romanticismo. Es contemporáneo de Schellin y Fichte, y es identificado principalmente por su interpretación romántica de la religión y sus traducciones de Platón.

Schleiermacher es precursor de la hermenéutica moderna. De acuerdo con Reale, para Schleiermacher la hermenéutica:

...además de una simple técnica de comprensión e interpretación de diversos tipos de escritos (por ejemplo, la Sagrada Escritura y sus significados) *comienza a ser comprensión en general de la estructura interpretativa que caracteriza la capacidad de conocer en cuanto tal*. Es necesario comprender el todo para comprender la parte y el elemento, y en general, es necesario que texto y objeto interpretado y sujeto que interpreta *pertenezcan a un mismo horizonte de modo, por decirlo así, circular*¹.

Al parecer, esta última afirmación es la que hace pensar que Schleiermacher es el primero en teorizar lo que posteriormente se conocerá como “Círculo Hermenéutico”², ya que,

¹ Cf. Reale, Giovanni. *Historia de la filosofía*, Volumen 5. Bogotá: San Pablo, 2009, p. 41.

² La explicación del círculo hermenéutico básicamente problematiza el hecho de que toda comprensión e interpretación, al ser histórica, está condicionada, es decir, toda comprensión está marcada por la precomprensión

si bien el problema del círculo hermenéutico es la totalidad del objeto, también lo es, de modo más amplio, la totalidad mayor a la que el sujeto y el objeto de la interpretación pertenecen. En este punto es donde Schleiermacher ahondará más.

En el texto *Los discursos de la academia de 1829*³ Schleiermacher expone, precisamente, que tanto la obra como el intérprete pertenecen a un ámbito mayor al del puro objeto que se quiere interpretar. El análisis de Schleiermacher se centrará más en el sujeto que en el objeto, puesto que toda interpretación, de acuerdo con el filósofo alemán, muestra la individualidad de un alma. La propuesta de Schleiermacher trata, más bien, de una hermenéutica psicológica en la que, dentro del ejercicio del comprender y el entender, no se contraponen presente y pasado, como acontece con la exégesis bíblica, la cual se vale del análisis gramático-histórico de los escritos pasados para comprender mejor el presente; es decir, hay una contraposición del presente y el pasado. En contraste con esto, la propuesta de Schleiermacher, al tener un carácter psicológico, muestra que cada sujeto –en tanto que alma individual– ofrece a los demás (los intérpretes) los términos de confrontación y analogía que dan origen a toda interpretación. Para Schleiermacher : “...todo acto de comprensión es la inversión de un acto del discurso en virtud de la cual ha de hacerse presente a la conciencia aquel pensamiento que se encuentra en la base del discurso”^{4, 5}.

La interpretación, por otra parte, es una reiteración en la que hay que comprender al autor y, si es posible, hay que comprenderlo mejor de lo que él se comprende. En este sentido,

–histórica– del intérprete, por lo que el movimiento interpretativo se vuelve circular, ya que no hay un punto de partida absoluto y libre de condicionamientos. Si pretendo conocer un texto u objeto lo, único que hago es recurrir a otra precomprensión condicionada históricamente y jamás conozco al texto o cosa misma sino sólo interpretaciones de éstos.

³ Cfr. Reale, Giovanni. *Historia de la filosofía*, Volumen 5. Bogotá: San Pablo, 2009. [Apéndice de textos. Págs.57-60]

⁴ Cfr. Grondin, Jean. *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder, 2008, p. 29

⁵ Lo interesante dentro del paso de la antigua hermenéutica a la romántica, es la diferencia que existe entre la interpretación gramatical y la interpretación psicológica. En la primera, el discurso se analiza a partir de una lengua dada y su sintaxis; entre tanto, la segunda, a la que apuntará la propuesta de Schleiermacher, es una técnica que ve en el discurso la expresión de un alma individual. Posteriormente Gadamer, se separará de esta idea al poner más acento en la cuestión de la verdad, ya que Schleiermacher, al hacer énfasis en el entender, busca más un dato psicológico que un elemento histórico.

es necesario que exista una génesis, un momento original, que, de acuerdo con Schilermacher, es un acto psicológico. Ahora bien, esta hermenéutica es holística y encierra, además, una idea de perfectibilidad. La concepción a la que llegamos con la propuesta de Schilermacher es que comprendemos el todo a partir de las partes. Para Schilermacher la comprensión se alcanza cuando se entiende el sentido psicológico, o sea, la unicidad del alma; de este modo, se pone el acento en el entender en tanto que se busca el origen de la obra reconstruyendo el camino que va desde el germen de la creación hasta su concreción como obra. Así, a juicio de Schleiermacher, es el elemento psicológico el que constituye el punto de origen, como si la obra fuera expresión de la psique del autor. Empero –por tanto– en la hermenéutica de Schleiermacher no hay lugar para la conciencia histórica.

Con Schilermacher hay un énfasis en la expresión, porque no se trata de comprender sino de captar el procedimiento que conduce a la producción de la obra. No se fija la atención en el objeto sino en la vivencia que lo constituye. En otras palabras, hay un primado de lo psicológico.

Gadamer, posteriormente, indica la pérdida de contenido que hay en Schilermacher. Para Gadamer hay que señalar la cosa misma, por lo que el contenido del entender no sólo debe ser psicológico, hay que referirse a la verdad objetiva de lo que se piensa –la cual se encuentra en franca relación con la efectividad de la historia–.

2. El carácter histórico y fáctico de la comprensión: la hermenéutica entre Dilthey y Heidegger

Gadamer en su texto: *El problema de la conciencia histórica*, resalta particularmente que, tras la época moderna, la aparición de la toma de conciencia histórica fue una revolución por su contenido espiritual. La conciencia histórica que, de acuerdo con Gadamer, caracteriza al contemporáneo, es un privilegio, porque el hombre tiene plena conciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones.

La conciencia moderna está llamada a comprender las posibilidades de una multiplicidad de puntos de vista relativos. No sólo oye la voz que viene del pasado sino que replaza en el contexto, donde se ha enraizado, el significado y el valor relativo que le conviene. A este comportamiento, Gadamer le llamará interpretación.

Dentro de la interpretación existe el elemento de lo “extraño” que está frente a nosotros y que debe ser interpretado. Lo “extraño” nos instiga a mirar más allá para comprender verdaderamente lo que estamos interpretando, pero –para ello– se necesita un nuevo mirar. Ese nuevo mirar es reflexivo y va de la mano de la independencia de las ciencias positivas, porque ya no se trata de explicar cómo un fenómeno encaja en una regla general; de lo que se trata es de comprender un fenómeno histórico en su particularidad.

El aporte que verá Gadamer en Dilthey es el esfuerzo por fundar un método independiente de las ciencias del espíritu. La posición de Dilthey trata de relacionar la vida y el saber y, con ello, hace frente a la acusación de un relativismo histórico⁶.

Dilthey consagró su obra a construir una crítica de la razón histórica y fundamentar las ciencias del espíritu. A la base de esta construcción, está el hecho de oponer la psicología analítica a la psicología explicativa, haciendo de la primera el fundamento de las ciencias del espíritu. Gadamer lo señala de la siguiente manera:

A la psicología llamada «explicativa» –en el sentido naturalista de la palabra– Dilthey oponía la idea de una psicología «científico-espiritual». Se trata de una psicología despejada de todo dogmatismo y de toda construcción hipotética, a la que incumbe el conocimiento y la descripción de las leyes de la vida espiritual, que deben servir de fundamento común a las diferentes ciencias humanas. En efecto, todas las constataciones de las ciencias humanas conciernen finalmente a los hechos de la experiencia interior: un campo de investigación del ser que no responde a las categoría de «explicación», sino a la de «comprensión».⁷

Para Dilthey sólo podemos comprender desde una perspectiva histórica, puesto que nosotros mismos somos seres históricos. La contradicción interna del planteamiento de Dilthey, de acuerdo con Gadamer, es su cartesianismo latente: la reflexión conduce a la duda y la vida no puede resistir en la duda más que persiguiendo el pensamiento hasta adquirir un saber válido. Dice Gadamer: “Dilthey lo aplica en un sentido diferente: «He aquí, pues, lo que es incompatible con la filosofía de la vida de Dilthey: que reclama al mismo tiempo para todas

⁶ Cfr. Reale, Giovanni. *Historia de la filosofía*, Volumen 6. Bogotá: San Pablo, 2009, pp. 59-61

⁷ Cf. Gadamer, Hans-Georg. *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos, 1993, p. 56

las objetivaciones del espíritu una toma de posición «*reflexiva y dubitativa*» que reemplaza un trabajo de orden «científico». Aquí Dilthey continua adherido al ideal científico de la filosofía de las luces⁸.

Según Gadamer, sí hay diferencia entre lo que se aprehende en la reflexión de la vida y lo que se aprehende en las ciencias. Sin embargo, no hay diferencia entre la duda metódica y la duda que invalida la razón espontáneamente. La certeza científica no es más que la culminación de esta certeza que reina en el seno de la vida.

La hermenéutica heredada de Schleiermacher, como ya se dijo, parte del presupuesto de que el objeto de la comprensión es el texto por descifrar y comprender, pero que tiene un origen en un alma individual. Dilthey, por su parte, aplica la comprensión a la historia, lo cual dará a Gadamer herramientas para proponer la hermenéutica fenomenológica, en la que no sólo la historia o el texto es un objeto de interpretación sino incluso la facticidad misma, o bien la vida misma; la cual tiene su antecedente en el *Lebenswelt* husserliano y en la hermenéutica de la facticidad heideggeriana.

La investigación fenomenológica rompe con la metodología noekantiana que subyacía en la confrontación entre ciencias del espíritu y ciencias positivas. A partir de Husserl hay un retorno a la vida vivida, es decir, se estudia el mundo de la vida como el horizonte de sentido y significación que dan suelo y textura a la experiencia, demostrando que el concepto de objetividad representado por las ciencias positivas no es más que un caso particular⁹.

Partiendo del análisis de Husserl, Heidegger dará luz a la cuestión de ser y seguirá a Husserl en el sentido de que es necesario separar el ser histórico del ser de la naturaleza. En razón de legitimar la especificidad metodológica de las ciencias históricas, el mundo del conocimiento, en las ciencias positivas, es una especie de derivado de la comprensión. Gadamer explica cómo entiende Heidegger la comprensión: “Para Heidegger, comprender, la comprensión no es sólo un ideal del conocimiento en el cual debía resignarse el espíritu que envejece –como para Dilthey– tampoco el ideal de método para la filosofía, como para Husserl. Al contrario, el

⁸*Ibid*, p. 65

⁹ Cfr. Zahavi, Dan. *Husserl's Phenomenology*, California: Stanford University Press, 2003, p. 125

comprender es la forma original de realización del estar-ahí humano, en tanto que ser-en-el-mundo”¹⁰. Más adelante distingue el uso que Heidegger le otorga al verbo *Verstehen*, de la hermenéutica tradicional:

El verbo alemán *Verstehen* («comprender») posee dos sentidos: en primer lugar, el mismo sentido que en francés cuando decimos, por ejemplo, «comprendo el significado del algo»: a continuación también significa «conocerse allí alguna cosa». Demos un ejemplo para este último caso: «*erverstehensichnichtauf das Lesen*» se traduce en francés: «al hacer una lectura *él no se conoce ahí*», es decir, él no «sabe» leer. El verbo «*verstehen*» significa en otros términos, más allá de su primer sentido, un «saber hacer», un «poder», una «capacidad de» realizar satisfactoriamente una tarea en el nivel práctico. Pero, según este último sentido, se distingue –parece– por esencia de la comprensión que se obtiene por un conocimiento en las ciencias. Y sin embargo, mirarlo allí, más de cerca, se encuentra cuando hay incluso algo común. En los dos casos, hay un acto de conocer, un «*conocerse en algo*», un «*saber cómo reencontrarse en ellos*»¹¹

La función de la hermenéutica, en las ciencias humanas, reaparece en el problema del ser, particularmente, en el comprender e interpretar; mas ahora tendrá un carácter ontológico y será el modo de ser de la vida humana. Heidegger dice:

El Dasein en cuanto comprender proyecta su ser hacia posibilidades. Este comprensor *estar vuelto hacia posibilidades*, por la repercusión que tienen sobre el Dasein esas mismas posibilidades en tanto que abiertas, es también un poder ser. El proyectarse del comprender tiene su propia posibilidad de desarrollo. A este desarrollo del comprender lo llamamos *interpretación* [*Auslegung*]. En la interpretación el comprender se apropia comprensoramente de lo comprendido por él. En la interpretación el comprender no se convierte en otra cosa, sino que llega a ser él mismo. La interpretación se funda existencialmente en el comprender, y no es éste el que llega a ser por medio de aquélla. La interpretación no consiste en tomar conocimiento de lo comprendido, sino en la elaboración de las posibilidades proyectadas en el comprender. De acuerdo con la tendencia de la etapa preparatoria de los análisis del Dasein cotidiano, examinaremos el

¹⁰ Cfr. Gadamer, Hans Georg. *El problema de la conciencia histórica*, Madrid: Tecnos, 1993, p.72

¹¹ *Ibid*, p. 73

fenómeno de la interpretación en el comprender del mundo, es decir, en la comprensión impropia y, más concretamente, en su modalidad auténtica.¹²

Quien comprende un texto no sólo comprende como un esfuerzo intelectual sino que adquiere una libertad de espíritu inédita y, con ello, se dan numerosas posibilidades. Para Gadamer, Heidegger hace una valoración ontológica de la estructura de la comprensión histórica fundada en la existencia humana y orientada hacia el futuro. Una vez que se reconoce que el conocimiento histórico tiene una estructura proyectada, se reconocen los criterios de conocimiento histórico como una “medida hacia las cosas”. Pero la “cosa” es algo relativo al estar-ahí humano. La correlación entre conocimiento y lo conocido no se fundamenta en la equivalencia del ser sino sobre “esto que es”, es decir, este modo de ser, lo que significa que tiene un modo de ser en la historicidad. La historia –el hecho de que podamos hablar de historia– significa que aquello que aparece como perjudicial en el concepto de ciencia se coloca en el plano de interrogación fundamental.

El punto crucial de la hermenéutica de la facticidad será estar consciente de haber sido precedido por aquello que me da ser –posibilidad– y, por lo tanto, el proyecto no es más que un proyecto finito¹³. Para hablar de hermenéutica histórica es preciso sacar a la luz la oposición entre tradición e investigación. Se trata pues, de formar una unidad efectiva y de acciones reciprocas. La conciencia histórica debe ser entendida como aquello que constituye el comportamiento del hombre cara a cara con su pasado. Es necesario, entonces, familiarizarse con la tradición en el comportamiento histórico y de preguntarse por su productividad hermenéutica.

3. Prejuicios y precomprensión: la interpretación como tarea interminable

La propuesta de Gadamer retoma a los autores anteriormente mencionados y parte del hecho de mantener el concepto de hermenéutica en el sentido en que Heidegger había definido la comprensión. La hermenéutica, según Guervós: “...no significa otra cosa que retornar a la

¹² Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta, 2012, p. 153.

¹³ Heidegger, Martin. *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza. 1998, pp. 32-41

pregunta original sobre la *comprensión* y dirigirse fenomenológicamente «a las cosas mismas»¹⁴. Es decir, la hermenéutica que desarrolla Gadamer no se refiere a una teoría del arte de comprender o a un método, sino más bien, a una teoría de la experiencia humana¹⁵.

La hermenéutica gadameriana hay que entenderla en términos de experiencia –ya no sólo de comprensión–. Se entiende como un camino de experiencia y, en cuanto tal, se comprende como una acontecer en el que nadie es dueño y todo se ordena de una forma realmente impenetrable.

Ahora bien, el principio fundamental que dinamita nuestros actos interpretativos es que somos históricos¹⁶ y nos encontramos siempre en una tradición, es decir, somos en-la-tradición. Una vez que tomamos conciencia de que la historia o la tradición actúan en nosotros, se habla de una acción recíproca que Gadamer describe como conciencia de la determinación histórica:

Lo que quiero decir con esto es, ante todo, que no nos podemos sustraer del devenir histórico, que podemos distanciarnos del pasado para que pueda convertirse para nosotros en objeto (...) Con esto yo quiero decir por una parte, que nuestra conciencia está determinada históricamente por un efecto, es decir, está determinada por un acontecer real, de la suerte que no deja que nuestra conciencia se encuentre en libertad de situarse frente al pasado¹⁷

La intención de Gadamer no es ontologizar la historia sino evitar un enfrentamiento entre razón y tradición. Para ello, Gadamer establecerá los límites que tiene la conciencia histórica que son: los prejuicios (*Vorurteile*) y la precomprensión (*Vor-verständnis*). Esto lo hará en función de aclarar que, en base a ellos, hacemos una primera interpretación del texto.

¹⁴ De Santiago Guervós, Luis E.. *Hans Georg Gadamer*. Madrid: Ediciones del Otro. 1997, p. 24

¹⁵ Cfr. *Ibid*, p. 25

¹⁶ Esto corresponde a la conciencia histórica de la que ya se había hablado anteriormente y que está apoyada en la fundamentación de las ciencias del espíritu que hizo Dilthey.

¹⁷ Gadamer, Hans Georg. *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme. 2003, p. 141

En la hermenéutica gadameriana el interprete se acerca a un texto¹⁸ desde su precomprensión y sus prejuicios, ya que estos son su realidad histórica: “Los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser”¹⁹. Lo interesante de la precomprensión y de los prejuicios es que ambos determinan, con anticipación, la comprensión de la tradición, sin embargo, esta anticipación está ya determinada por la tradición²⁰.

La estructura y función de los prejuicios y la precomprensión, de acuerdo con Reale, se hace presente en el intérprete por un “choque” o un extrañamiento²¹, como ya se había mencionado, entre algún trozo de su precomprensión y el texto. Estos “choques” son los que obligan a la hermenéutica a hacerse consciente de sus propios prejuicios y a poner en movimiento la cadena de interpretaciones cada vez más adecuada. No obstante, la interpretación se efectúa a la luz de lo que se sabe, pero esto que se sabe cambia en el trascurso de la historia efectual (*Wirkungsgeschichte*), por lo que un texto cambia constantemente de “contexto” y, por consiguiente: “La comprensión de todo lo que se tiene que comprender consiste en la elaboración de este proyecto preliminar que, obviamente, es continuamente revisado con base en lo que resulta de la última profundización del texto”²².

Ahora bien, en esta dinámica de la comprensión Gadamer advierte que el texto es una alteridad, es decir, en el momento de extrañamiento o choque en la interpretación surge una superación de lo extraño para apropiarse de lo dicho, o sea, de las interpretaciones anteriores. Las presuposiciones y los prejuicios del intérprete no deben callar al texto puesto que éste debe ser escuchado, para proponer un sentido y, así, hacer que el texto aparezca más en su alteridad, o bien, como se dijo anteriormente, que hable por sí mismo como cosa. En otras palabras,

¹⁸ Cabe aclarar que, dentro de la propuesta de Gadamer, todo es un texto, es decir, cualquier objeto dentro del mundo es objeto de interpretación, sin embargo, Gadamer hace uno de la palabra texto porque el mundo se comprende de modo lingüístico, esto es, se entiende desde el lenguaje.

¹⁹ Gadamer, Hans Georg. *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme. 2003.

²⁰ De acuerdo con Guervós, Gadamer está haciendo una nueva formulación de círculo hermenéutico, puesto que la anticipación no es un acto de la subjetividad sino que se determina desde la comunidad que nos une a la tradición. Es decir, más que ser un círculo metodológico es un momento estructural en el ejercicio de la comprensión. [Cfr. Luis E. De Santiago Guervós. *Hans Georg Gadamer*. Madrid: Ediciones del Otro. 1997]

²¹ Cfr. Reale, Giovanni. *Historia de la filosofía*, Volumen 6 Bogotá: San Pablo, 2009. 383-392

²² Gadamer, Hans Georg. *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme. 2003, p. 337

vemos que la verdad como tal no nace en un momento y se trasmite de generación en generación, sino que se va descubriendo de modo temporal gracias a lo interminable que resulta la interpretación. Lo que el intérprete de cada época debe hacer es ponerse a la distancia y, desde sus prejuicios y su precomprensión, acercarse al texto y otorgarle, a los futuros intérpretes, una nueva manera de ver el mundo, incluso mejor de la que el autor, ya que la distancia histórica permite conocer los efectos que el mismo autor no advirtió.

4. Conclusión

Todo lo anterior, desde cómo Gadamer se vale de las posibilidades otorgadas por la hermenéutica romántica de Schleiermacher, la metodología de las ciencias del espíritu de Dilthey hasta la comprensión de la facticidad de Heidegger, nos permite comprender que la distancia temporal, fundada en una conciencia histórica, no es un impedimento para la comprensión de un texto. En la propuesta hermenéutica de Gadamer podemos concluir que, entre más nos alejamos cronológicamente de un texto, más no acercarnos al mismo con una mejor comprensión. El conocimiento que se adquiere gracias al distanciamiento temporal nos hace capaces de descartar interpretaciones erróneas o menos adecuadas y de sustituirlas por interpretaciones nuevas y más justas.

Como se dijo anteriormente, Gadamer no busca caer en un relativismo, es decir, no porque una interpretación es más reciente y, por tanto, más alejada históricamente del texto, es más válida que las anteriores. Lo que Gadamer busca legitimar es que una interpretación es válida si permite hablar al texto por sí mismo, es decir, si descubre su alteridad. Por esto, el crecimiento del saber implica la eliminación de los soportes que hacían válida una interpretación.

En toda comprensión, según Gadamer, está siempre presente la “historia de los efectos” (*Wirkungsgeschichte*). Una obra produce efectos, tiene consecuencias que su autor no previó, como ya se mencionó, pero que determinan la situación hermenéutica al interior de la cual el intérprete analiza la obra. Finalmente, vemos que los efectos de la obra que se interpreta

están dentro de las condiciones de interpretación de la obra misma²³ y no sólo en la posición absoluta en el mundo que tiene todo potencial interprete.

Bibliografía

De Santiago Guervós, Luis E. *Hans Georg Gadamer*. Madrid: Ediciones del Otro. 1997

Escudero, Jesús Adrián. *El lenguaje de Heidegger*. Barcelona: Herder. 2009

Ferraris, Mauricio. *Historia de la hermenéutica*. México: Siglo XXI. 2002

Gadamer, Hans-Georg. *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos, 1993

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme. 2003

Gadamer, Hans Georg. *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme. 2003

Grondin, Jean. *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder, 2008

Grondin, Jean. *Introducción a la hermenéutica*. Barcelona: Herder.1999

Heidegger, Martin. *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza. 1998

Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta, 2012

Reale , Giovanni. *Historia de la filosofía*, Volumen 5. Bogotá: San Pablo, 2009

Reale, Giovanni. *Historia de la filosofía*, Volumen 6. Bogotá: San Pablo, 2009

Zahavi, Dan. *Husserl Phenomenology*. California: Stanford University Press, 2003

²³ Cfr. *Ibid*, pp. 370-373